

## **Día de las gentes del mar 2019**

### **Mensaje Jornada de la Pastoral del Mar**

*A los hombres y mujeres del mar  
en la festividad de nuestra Señora la Virgen del Carmen*

Nuevamente la Iglesia, en el día de la Virgen del Carmen, dirige su mirada hacia las gentes del mar. Y lo hace sabiendo de sus gozos y sus tristezas y animando en este año de 2019 a reconocer que si entregamos nuestro timón al Señor de los mares –con la intercesión de la Virgen del Carmen– la barca de nuestras vidas llegará a buen puerto.

Son muchas las dificultades y la complejidad de muchas situaciones y cuestiones las que atañen al mundo de la mar. Son muchas también las personas –hijos de Dios– afectadas en su vida y trabajo por su relación con los desafíos y oportunidades que presentan nuestros mares, océanos y áreas costeras, cuyos medios de vida dependen del mundo de la mar.

Precisamente por eso nuestra confianza está más anclada y segura en las manos y el corazón que conduce el timón mariner: nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de santa María. Y, por tanto, este día de las gentes del mar es momento muy apropiado para renovar nuestra confianza en Él, y superar así innumerables y persistentes cuestiones complejas que se esconden tras algunas significativas situaciones y cifras, que revelan la importancia y las aportaciones que los sectores pesqueros aportan a la sociedad. Por ejemplo, tres mil millones de personas dependen de la pesca. De ellos 500 millones de personas de los países en vías de desarrollo, sin olvidar que el 90% de las mercancías se transportan por mar, sirviendo desde un papel muy significativo a nuestra economía global transportando, de una parte a otra del globo, el 90% de los bienes que utilizamos en nuestra vida cotidiana.

Muchas de estas actividades sirven para la seguridad alimentaria, para el crecimiento económico y para el alivio de la pobreza. Pero ello está acompañado de muchas injusticias: en primer lugar, además de los abusos físicos y verbales, cabe destacar la explotación masiva de pescadores, incluyendo numerosos casos de trabajo forzado, la trata de seres huma-

nos y la desaparición en el mar. Este año pasado, en España, entre otros, naufragaron los pesqueros “Sin querer 2” y “A Silvosa”, con varias víctimas en ellos.

Sin olvidar la violencia y la piratería en el mar ni el abandono de buques y tripulación. Además, tampoco debemos olvidar el reto de la sostenibilidad de la fauna marina, la contaminación y otros problemas ambientales. Desde esta angustiada y dolorosa realidad, en la Iglesia no podemos taparnos los oídos, no podemos permanecer en silencio, sino dar nuestra voz a los que no la tienen.

La mar es por un lado un elemento de contemplación y de admiración, y a la vez es un bien común que hay que proteger desde la concienciación y mediante leyes adecuadas, porque a veces la acción humana tiene un impacto negativo sobre los mares. Y entre quienes los que más sufren las consecuencias son las comunidades inocentes de países del Tercer Mundo, olvidando como los mares son vías de unión de la familia humana y a la vez son fuentes de energía, alimento y comercio.

Por todo ello, es muy importante considerar la solidaridad en este campo y, dentro de ella, de manera especial, según nos indica recientemente el papa Francisco, la «solidaridad intergeneracional» (cf. *Laudato si'*, nn. 159-162) como un imperativo moral clave para responder a los problemas de nuestro tiempo. Cuando se ponen las necesidades de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes, y también de las generaciones venideras, en el centro de los esfuerzos para cuidar la creación, se puede promover y proteger el bien común de todos, «ya que el mundo que hemos recibido también pertenece a quienes nos seguirán» (cf. n. 159).

Es básico para el mundo de la mar que la solidaridad y la preocupación fraterna tiendan la mano de la amistad y de la compasión a los más pobres de nuestros espacios con expresiones concretas –como las que hacen ejemplarmente los centros de *Stella maris*– para el apoyo a las comunidades cercanas a la vida del mar o a los que visitan nuestros puertos. Porque según se indica en el motu proprio *Stella maris*, de san Juan Pablo II, «la naturaleza del apostolado especializado del mundo marítimo no consiste solamente en la actividad de suplencia, sino que hay que

verla en una perspectiva más amplia. Su única finalidad no será pues satisfacer las exigencias básicas de la asistencia espiritual, ofreciendo un “*minimum*” indispensable y suficiente, sino que ha de orientarse hacia el desarrollo integral de la persona humana, teniendo en cuenta las peculiares y específicas circunstancias de su vida».

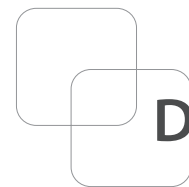
Invitamos, pues, a las diócesis, parroquias marineras, cofradías, asociaciones, instituciones sociales, etc. a seguir trabajando por estas realidades que nos hacen estar en contacto con personas de tantos y diversos lugares. Y a seguir prestando el servicio social y religioso pertinente con todos los implicados, valorando todo lo que hacen las autoridades marítimas en beneficio del bien común. Os invitamos a confiar en el diálogo para que se fomenten una serie de respuestas cada vez más eficaces a los complejos desafíos con que nos enfrentamos.

Hoy, mientras confiamos de todo corazón en el Timonel que dirige la barca de nuestras vidas y la barca que es la Iglesia, rezamos por todas las personas relacionadas con el mundo del mar, donde quiera que estén. Y, a la vez, queremos expresar nuestra gratitud por el duro trabajo lleno de sacrificios que llevan a cabo y que redundan en nuestro beneficio económico social, religioso y cultural.

Encomendamos a la gente del mar y a sus familias a la intercesión de la bienaventurada Virgen del Carmen, *Stella maris* y *Stella matutina*, tan celebrada en la Iglesia española en tantas devociones, procesiones marineras y actos de piedad, y transmitimos con alegría nuestra bendición como prenda de paz y gozo en el Señor.

16 de julio de 2019

✠ LUIS QUINTEIRO FIUZA  
*Obispo de Tui-Vigo*  
*Promotor del Apostolado del Mar*



## Día de las gentes del mar 2019

Confía, marinero, dale  
a Él el timón



Festividad de Nuestra Señora del Carmen